

No temas el riesgo de dilatar tu corazón
y encontrar respuestas siempre nuevas
que te descolocan o te desinstalan,
porque se trata de la presencia del Amor.
Vive el momento presente colmándolo
de amor como María.

Llena todos los momentos del sentido de lo esencial.

La vida está hecha de muchos
y breves minutos de esperanza y, en ese camino,
los pequeños pasos son tiempo de Dios.

Él puede hacer lo que tú sueñas.

José Alegre

Texto: Lucas 1, 39-45. Cuarto domingo Adviento C.
Comentarios y presentación: M. Asun Gutiérrez Cabriada.
Música: Caccini. Avemaría.

39 Por aquellos días, María se puso en camino y se fue de prisa a la montaña, a una ciudad de Judá.

Ain Karen.
Lugar al que fue María

Jesús, el Camino, todavía no puede caminar solo.

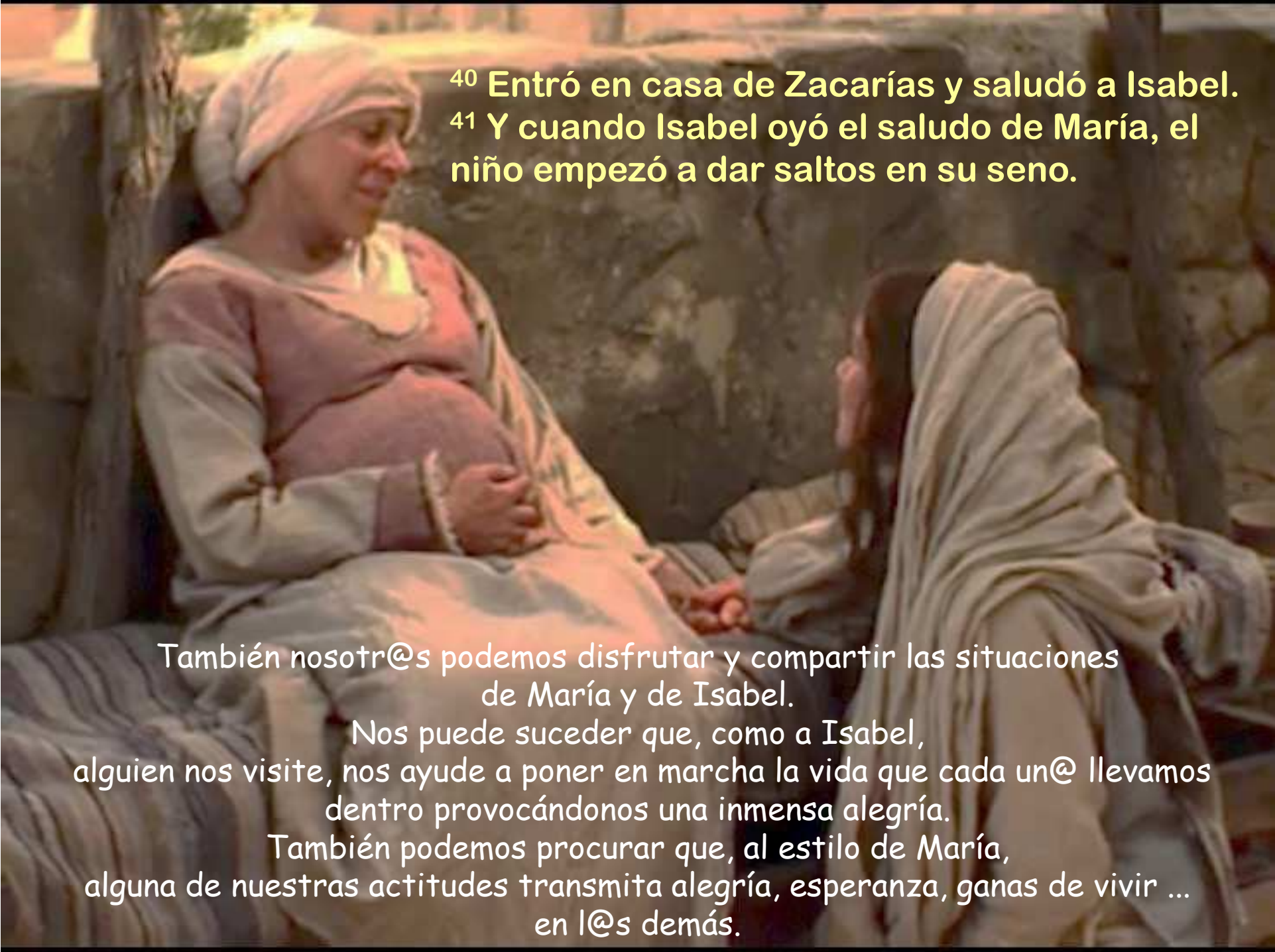
Necesita ser llevado por su joven madre,
portadora de buenas noticias, mensajera de alegría.

Sus circunstancias y los importantes acontecimientos personales que está viviendo no le impiden a María continuar su vida cotidiana, pensar en l@s demás, ponerse en camino, acercarse a quien la necesita.

Camina de prisa.

“El impulso del Espíritu no entiende de lentitudes”. (San Ambrosio).

Podemos aprender de María a “visitar”, a salir de nosotr@s mism@s, de nuestros intereses, a compartir nuestro tiempo, a llevar a Jesús donde vayamos, a traducir nuestra alegría y nuestro amor en ayuda y solidaridad.



**40 Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.
41 Y cuando Isabel oyó el saludo de María, el
niño empezó a dar saltos en su seno.**

También nosotr@s podemos disfrutar y compartir las situaciones
de María y de Isabel.

Nos puede suceder que, como a Isabel,
alguien nos visite, nos ayude a poner en marcha la vida que cada un@ llevamos
dentro provocándonos una inmensa alegría.

También podemos procurar que, al estilo de María,
alguna de nuestras actitudes transmita alegría, esperanza, ganas de vivir ...
en l@s demás.

Entonces Isabel, llena del Espíritu Santo, ⁴² exclamó a grandes voces:
–Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.

El encuentro de las dos mujeres, cargado de ternura y de movimiento interior, hace surgir alegría y alabanza.

Bendecir es hablar bien, ensalzar, alabar, glorificar.

¿Bendigo con frecuencia a Dios, a las personas, a todas las criaturas?

¿Se podría decir de cada un@ de nosotr@s que donde estamos, donde vamos, llevamos alegría, bondad, bendición, esperanza, Buena Noticia?

43 Pero ¿cómo es posible que la madre de mi Señor venga a visitarme?

44 Porque en cuanto oí tu saludo, el niño empezó a dar saltos de alegría en mi seno.



Las personas portadoras de Jesús contagian y transmiten alegría.

María quiere estar cerca de Isabel, quiere abrazar, captar los latidos de su corazón, escuchar su voz, ofrecer y aceptar ayuda, compartir los detalles sencillos y cotidianos: la mirada, la cercanía, el silencio, la escucha, la palabra adecuada, el ánimo...

Como a ellas, el mismo Espíritu nos mueve hoy a hacer de nuestra vida un encuentro.

¿Con quién? ¿Qué tipo de encuentros elijo tener con l@s demás? ¿Superficiales?

¿Interesados? ¿Profundos y humanos a nivel de amistad, de solidaridad, de fe?

¿Contagio alegría, ilusión, buenas noticias en los ambientes en los que vivo?

45 ¡Dichosa tú que has creído! Porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.



La fe siempre es motivo de alegría y un impulso para acompañar a vivir, para acudir junto a quien lo necesite.
Es el lenguaje que todo el mundo entiende: la fe y la alegría traducidas en acogida, disponibilidad, cercanía, servicio y solidaridad.
El Señor cumple siempre sus promesas contando con nuestra colaboración.



Con la caída de la hoja empecé a comulgar
con el hijo que llevaba dentro.
Todas las madres imaginan y hacen
cábalas sobre cómo será su hijo.
Sueñan despiertas y van dibujando
su posible perfil, sus gustos, sus andares.
Hablan en la intimidad con él.
Cuando cerraba los ojos e intentaba
escuchar las sensaciones que me
transmitía el hijo que llevaba en mis
entrañas, sólo sentía una paz sin nombre
y, eso sí, una fuerza interior que nacía
de lo débil, de algo tan frágil
y pequeño como yo.

Pedro Miguel Lamet.

(Las palabras calladas. Diario de María de Nazaret).

